



EL 79.

REVISTA SEMANAL

DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES

Y



CONOCIMIENTOS ÚTILES.

—••••—

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Tomo I. N. 33.

ANTEQUERA:—1879.
IMP. DE D. MANUEL PEREZ DE LA MANGA,
calle de Estepa, 85.



MISCELANEA.

MOVIMIENTO de la POBLACION.—Desde el 7 al 15 de Agosto.
—Nacimientos 18: Defunciones 34: Diferencia en contra de la vitalidad 16.

ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARÍS.—Entre los trabajos de que se ocupó esta ilustrada Corporacion en la sesion del dia 14 último merece citarse la obra de M. Brault, marino distinguido, sobre «Circulacion atmosférica del Atlántico Norte,» segunda edicion, obra importantísima que no podia ménos de contribuir al desarrollo de la meteorología general.

M. Brault ha dedicado largos y laboriosos años al exacto de centenares de miles de observaciones de los documentos franceses y ha sido el primero en estudiar la distribucion de la intensidad de los vientos sobre la superficie de los mares, cuando hasta ahora solo se habia estudiado la distribucion de su direccion.

En esta nueva edicion demuestra ese sabio autor, que si se trazan *curvas de igual velocidad al viento* en la region de las Azores, se reproducen *las curvas de igual presion barométrica*, que en verano son tan notables en aquellos lugares.

He aquí un hecho totalmente nuevo en la ciencia y de un valor teórico incuestionable.

Segun tenemos entendido por personas que nos merecen entero crédito, la corrida de toros que han de lidiarse el 21 en esta Plaza, es de lo más escojido. El dueño de la ganadería Sr. Adalid presenciara el espectáculo.

Se nota mucha animacion, y esperamos habrá una buena entrada.

Nuestra enhorabuena á la Empresa.

EL 79.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Redaccion y administracion calle de Mesones, 2

Se insertan anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

SUMARIO.

De la inhumacion y cremacion de los cadáveres, (continuacion) por E. P.
Antes del tocador, en el tocador y despues del tocador, por L. M.
A un Retrato, poesia por T. de R.—Un Sueño, poesia dor J. B. G.
—Sueño de Amor, por G. de G.

DE LA INHUMACION Y DE LA CREMACION DE LOS CADÁVERES.

BOSQUEJO HISTÓRICO, ECONÓMICO Y MÉDICO.

(Conclusion.)

Entre las ventajas atribuidas al nuevo sistema de la quema, se cuenta la de evitar por su medio los horribles casos de enterrar personas vivas, creyéndolas muertas: pensar que una persona aletargada, hasta parecer muerta, ha de revivir bajo la accion del fuego, sin daño que la mate desde luego, es candidez suma, á más que la ciencia cuenta hoy, por fortuna, con datos y procedimientos seguros para designar el estado de muerte real, no habiendo por lo tanto motivo para adjudicar á la incineracion el mérito de poderlos emplear,

cuando se están usando hoy y deben usarse en todas partes, para evitar tan irreparables desgracias.

El cargo que se hace á la combustion por la medicina legal es tan grave y fundado que, algunos de sus defensores lo reconocen y confiesan; porque hay crímenes que dejando huellas en el cuerpo de la victima, han podido y podrán siempre reconocerse, aun años despues de haberlo enterrado, pero no despues de reducido á cenizas, y por consiguiente aquel método puede favorecer la impunidad del delincuente.

Apremiados por este grave ataque, proponen que se haga siempre la autopsia previa, cuya práctica en general es sencillamente irrealizable; primero, porque supone un inmenso trabajo para los médicos, ó la creación de multitud de funcionarios que en todas partes cumplieran este enorme servicio, con un presupuesto inaudito y la condigna retribución de los nuevos funcionarios. A mas habria que obligar á las familias á consentir en la forzada mutilación de los cadáveres de sus deudos, y el tiempo que para una autopsia judicial bien hecha ha de emplearse.

Preciso es, pues, concluir afirmando que quemando los difuntos se perjudica gravemente la administracion de justicia.

Los mas fuertes ataques que se han hecho á las sepulturas y á los cementerios, han sido en nombre de la higiene; hanse hecho bajo este respecto comparaciones prolijas entre un cuerpo entregado á la tierra, que se reputa como perdurable foco de emanaciones pútridas y dañosas, y el cadáver que por medio de la combustion lanza á la atmósfera rápidamente su sustancia bajo forma de gases inofensivos.

Tomando como criterio y barómetro seguro, que lo que huele mal daña á la salud, tenemos que la cremación no está exenta de producir emanaciones dañosas; dígalo sinó el Sr. Rota, distinguido médico italiano, que presencié la quema célebre del cadáver de Keller, verificado en Milan, en que él y todos los circunstantes percibieron el insoportable olor infecto que se produjo, y eso que se trata de la cremación en uno de los aparatos recientemente inventados procurando la mayor perfección del sistema.

• Como prueba incontestable, de lo inofensivo del soterrado de los cadáveres, baste recordar esas interminables cuevas, que la historia y la arqueología cristiana nos relata, á la vez habitacion y refugio de los cristianos vivos y sepultura de los difuntos, sin que haya rastro alguno de que aquella generacion tuviera que sufrir el pernicioso influjo de la proximidad de sus difuntos; y luego despues que ni los hechos ni los razonamientos prueban que los gases, ni el olor, ni los miasmas ó corpúsculos procedentes de la putrefaccion cada-vérica subterránea, salen á la atmósfera en cantidad bastante para producir accidentes ni enfermedades; por mas que haya casos desgraciados por exhumaciones y remocion de cementerios intempestivas.

Paso por alto todas las razones que el Dr. Creus aduce para demostrar en detalle las afirmaciones arriba expresadas, y cuanto se refiere á el envenenamiento por alteracion de las aguas potables, en gracia á la brevedad, pero no puedo por ménos, de concluir con él diciendo: que la quema de los difuntos, tan perfecta que no pueda ser dañosa ni repugnante es irrealizable, y por lo tanto no puede ser asunto de la higiene pública, que estudia y aplica tan solo lo que es ó puede ser usual y práctico.

ENRIQUE PEREA.

ANTES DEL TOCADOR,

EN EL TOCADOR Y DESPUES DEL TOCADOR.

I.

EN LA ALCOBA.

Perdonad lectoras mías, á un escritor neófito la indiscrecion que comete, lanzando á los vientos de la publicidad algunos misterios (no los recónditos) de esa especie de alquimia femenil, que algunos revisteros de modas han dado en llamar el Arte del Tocado.

Nada de lo que aquí consigno á vosotras atañe, bellísimas compatriotas mías; todo se refiere exclusivamente á cierta flor del Manzanares, que yo conocí en mi niñez, transplantada á las márgenes del Guadalhorce.

Venid conmigo, y la vereis en este momento, que es la una del día, deslizándose peresosamente del lecho, donde ha pasado catorce horas; quitándose una papalina, que, sin ser de nipe, ostenta su transparencia sospechosa; sacudiendo en torno á su descarnado cuello raquíticos y cortos risos de color indefinible, é introduciendo sus piés callosos y deformados en unas descoloridas babuchas que, mas que de elegante dama, parecen de bárbaro kabila fronterizo. Representa unos treinta y cuatro años; el color de su tez participa del moreno atezado del Trópico y del amarillento aceitunado de la China; de su boca han desertado algunos centinelas; la nariz rebelde amenaza al cielo y deja ver á la tierra lo mas recóndito de sus cavernosas profundidades; las hojas de esas puertas, por donde se asoma el alma, permanecen á medio abrir, como si la humedad hubiera enmohecido sus goznes; en sus hombros angulosos se observan las cicatrices de mas de un divieso; su garganta..... ¡ah! olvidé deciros, que Adela

(este es su nombre) era viuda, y habia tenido durante su matrimonio cinco angelitos, muertos todos en la denticion.

No puedo daros mas señas personales de nuestra heroína.

Pero héla ya en marcha: sigámosla.

II.

EN EL TOCADOR.

Sentada en cómoda butaca de bajo respaldo, cubre sus hombros con ancho y largo peinador: la doncella corre el pasador á la puerta y descorre las cortinas de la mesa-tocador. En el fondo de ésta aparece, yo no sé si el aparador de un perfumista, el estante de un droguero, el armario de un alquimista, el botiquin de un hospital, la caja de un pintor ó más bien un abigarrado conjunto de todas estas cosas y algunas mas. Si entre los botes, frascos, cajas y envoltorios veis pinceles y brochas, no por eso creais que Adela es una gran artista. En cambio, Juana su doncella, sin conocer á Velazquez ni á Murillo, posee una habilidad estremada en el arte de transformar un pergamino viejo en una sonrosada piel de sin igual tersura.

Héla en campaña, brocha en ristre, humedeciendo con el oloroso *Vinagrillo* el ajado cutis de su señora. Los ojos de la viuda toman alguna mas vivacidad; esto es todo: pero esperad un momento, y vereis aquel rostro lóbrego y nebuloso, como el anochecer de una tarde de tormenta, convertido en frio busto de yeso, efecto de la abundante *cascarilla* que se le propina con la suave bola de cisne. Este primer aparejo, verdadera imprimacion del lienzo que luego ha de recibir los colores, necesita reposar algunos minutos, para que los procedimientos ulteriores no lo inutilicen; y este tiempo se aprovecha en desengrasar las sucias guedejas, refrescar el casco con el *tónico oriental*, humedecer el nacimiento del pelo con el *agua milagrosa* de Lob, suavisar algunos remolinos con la moravillosa *grasa de oso* oscurecer el cabello con el portenso *aceite de bellotas*, cubrir algunas hebras de plata con la inofensiva *nigritiva vegetal* ó el *agua de las Al-*

meas. aplicar el *depilatorio asídico* á algunos lunares velludos de la barba y del labio superior, y pasar por las cejas un fino pincel impregnado en *agua de las hadas ó tintura Chantal*.

Hecho esto, Juana empuña una brocha suave y espesa, y, á guisa de plumero de vivaracho sacristan, desollina con ella el rostro y garganta de la paciente víctima, para que no quedan mas partículas de cascarilla que las que hayan logrado adherirse con alguna firmeza á los humedecidos poros de la estropeada piel. El *Agua de Barcelona* la impregna en seguida; la *tohalla de Venus* pasea luego por el rostro marcando su huella en los puntos indicados; un cepillo duro y estrecho limpia y abrillanta las ennegrecidas cejas; la punta de un paño mojado ondula con suavidad por bajo de sus ojos, dejando, al arrancar la espesa capa de pintura, una parda ráfaga, que hace el efecto de interesante ojera; un pincel convierte sus labios de cadáver en labios de carmin; otro razga sus ojos con una artística pincelada de sombra; la *opiata*, saturada de cochinilla, enrojece sus encías:....

Salen de una caja cuidadosamente cerrada tres ó cuatro fragmentos de marfil blancos y brillantes: la dama, al verlos en manos de la doncella, desencaja sus mandíbulas: son los nuevos quintos, que vienen á reemplazar á aquellos veteranos, que, como antes dijimos habian desertado de las filas.

Descanso al rostro: entra de nuevo en campaña la cabeza: peines claros y espesos, cepillos, hierros, bandolina, aceites, pomadas, tules, *ratas*, *añadidos brillantina*, horquillas, peinas, cintas y flores convierten aquella estoposa y enredada madeja de sucio color en un artístico monumento de deslumbrante negrura. ¡Oh! el arte ha vencido á la naturaleza.

Descendamos: pero.... esperemos, sin mirar.... adelante; ya pasó el momento crítico. Adela ha cambiado la bata íntima, (vulgo camisa) y está ajustando sobre ella el mentiroso corsé ¡Qué transformación se acaba de operar en aquel talle! ¡Lo que es el arte! ¡Cómo hace cambiar de posición y forma á la abatida naturaleza!

—Juana, me parece que todavía tengo demasiada anchura.

Aprieta, hija, aprieta.

—Señorita, ya no puedo más.

—Pues ata un extremo del cordón al picaporte, y tira del otro hasta que se unan las garruchas.

Y Juana lo hizo, y Adela quedó estrujada.

—Ahora..... cázame,

Y maniobró Juana largo rato; y cuando rendida y sudosa dió fin á su impropio trabajo, pudo verse una pierna que había crecido en proporciones y belleza y un pié que había disminuido en tamaño y deformidad.

Y todo ello solo era debido á los colosales esfuerzos y extremada destreza de aquella doncella inapreciable.

—Ahora el vestido *princesa*: ¿Lo estrechaste?

—Sí, señora: y temo que no os entre.

—Si entrará, sí, suprimiendo las enaguas... y los pantalones....

—Vá V. á coger una pulmonía.

—No importa, hija, no importa. Es preciso que la forma no quede velada con trapos.... Vamos.

Y no por la cabeza, como hasta aquí era costumbre, sino por los piés, como la presente estrechez lo exige, comenzó á enfaldarse la viuda. Hacialo así, porque más enjuta de caderas que de hombros, érale más cómodo y fácil el ascenso que el descenso.

No sin grandes esfuerzos, y á riesgo de que saltasen las costuras, la falda subió á su sitio, y la dama quedó como cañón de escopeta enfundado. Atáronse luego á la altura de las rodillas ciertas cintas, que estas faldas llevan en su interior, y aquel angosto cilindro cambió de aspecto, tomando la forma de un *besugo en pié*, según la gráfica frase del entendido secretario de la hermandad de S. Marcos, que en esta población actúa. Añadióse luego á la estrecha funda la sobre-falda, y allí donde antiguamente á los niños se les colgaba algo necesario para el aseo de la persona, colgóse á la dama ese apiñado conjunto de pliegues, cintas, lazos y encages tan sabiamente bautizado con el gráfico nombre de *puf*. Ciñósele al fin un cuerpo algo escotado y muy cargado de encages, cintas, botones y otros exesos, y cubriéndose de nuevo con el peinador, tomó asiento en una

alta silla, (pues ya no era posible hacerlo en la cómoda butaca sin peligro de la integridad de su estrecha falda) y se dispuso á recibir los últimos toques.

Juana cogió presurosa otra brocha levemente humedecida, y á la manera que el pintor con la suya desvanece las sombras de un lienzo, mezcla, envuelve y suaviza los contornos de las figuras y empasta las tintas, así la inteligente doncella suavizó combinó y refrescó los exagerados colores del rostro de su señora, dejándolos reducidos á una dulce tinta de nácar, levemente sonrosada.

III.

EN EL SALON.

Son las seis de la tarde. No ha durado mas de cinco horas la maniobra. Algunos convidados á comer la esperan y entre ellos un embaucado admirador de sus encantos. Disculpable es su embobamiento, puesto que no ha asistido, como nosotros, entre bastidores á la preparacion del espectáculo.

Vedla: hasta la sublevada nariz, que, segun la calificación de Sthal, es de aquella especie de narices que no pueden salir á la calle en dias de lluvia porque las cae el agua dentro, parece haberse modificado, ostentando cierta graciosa coquetería. Cuello airoso, ancho y elevado seno, nevados hombros de académica forma, envuelto todo en vaporosas nubes de riquísimos encages; delgado y flexible tallo, larga cola que ondula, ceñida falda que las *artísticas* formas pregonan, redondo y carnudo brazo blanco y sonrosado, afilados dedos de nacaradas uñas cubiertos de sortijas, andar lento y suave, sonrisa dulce y melancólica, blanquísima dentadura, algunas flores perdidas entre el ebúrneo cabello, apariencia cándida y bondadosa, frases expresivas de estremada finura, previamente aprendidas y ensayadas; he aquí el cúmulo de artificiales atractivos con que piensa batir en brecha la contemplativa indescion de su amante.

Si no hubiéramos asistido á su tocador, imposible nos

sería reconocer en esta hermosa apariciou el repugnante espectro de la grasienta papalina que vimos revolverse y deslizarse como asquerosa larba entre las revueltas ropas del mullido lecho.

Basta: nuestro sitema nervioso se resiente de la jornada. Y, como dijo Sancho: «mejor es no meneallo.»

L. M.

A UN RETRATO.

Siendo solo una sombra
muda y opaca,
¿Cómo es que tanto brillas?
¿cómo es que hablas?
No lo comprendo....
mas tu luz y tus voces
siento en el pecho.

Y es luz indefinible,
cual la del alba,
que anuncia bella aurora
de azul y grana.
¡Mas cuantas veces
entre aplomadas nubes
la aurora muere!

Y con tus vagas voces
dulce armonía
ecos de amor que exala
templada lira.

¡Ay si estos ecos
del desengaño helado
se lleva el viento!

¡Mas á qué de amarguras
llenar el alma
cuando agora la mecen
de amor las auras?

Tal vez fugaces
serán como un sueño....
¿mas quien lo sabe?

Hoy es bello el presente,
hoy en mis manos
del ángel de mis sueños
está el retrato.

No del mañana
incierto y nebuloso
se ocupe el alma.

X.

UN SUEÑO.

Del sueño entre las sombras
que nuestros ojos ciegan,
mi espíritu vogaba
de tiniebla en tiniebla,
como la nave por los mares boga
de olas en olas que su quilla besan.

Y como vé el marino,
entre la noche espesa,
la dulce luz del faro
que en las ondas riela,
así noté en la sombra interminable
de luz un punto blanquecina y bella.

Llegué á su dulce foco
como la nave llega
conteniendo su vuelo
cuando el velámen plega,
y ansioso contemplé su nimbo puro
como el viajero el puerto que le espera.

Mas á poco el contorno
de femenino belleza
dibujábase hermosa
sobre la sombra densa,
con líneas intangibles de luz fuerte,
y de pálida luz que la sombrea.

Sus ojos derramaban
una mirada tierna,
un canto de ilusiones,
un canto de tristeza,

un ¡ay! de amor, un ¡ay! de sentimiento
del cielo hermoso celestial poema.

El aura de los cielos,
blanda como una queja,
rizada en anchas ondas
su airosa cabellera,
flotando desplegada entre las nubes
cual de naciente sol doradas hebras.

La espuma de los mares,
de la nieve la esencia,
formaron á capricho
tan sin igual belleza.
Blanco cendal guardaba su hermosura
cual guarda el cáliz la aromada esencia.

Al clavar la mirada
en la mirada de ella,
sentí el placer supremo,
miré del bien la senda....
¡Y despues... ¡ay!... despues siempre despierto
recuerdo con dolor que hermosa era!

J. GRANADOS BLAZQUEZ.

SUEÑOS DE AMOR.

Bello rosal se eleva
al pié de un guindo:
un jóven á su sombra
duerme tranquilo:
un avecilla
con su peso una rama
al suelo inclina.

Un capullo entreabierto
 sus labios toca:
 aspira su perfume
 siente sus hojas:
 sus ojos abre,
 y sus ojos se encuentran
 con los del ave,.....

Eran los de su amada;
 la flor su boca,
 sus brazos el ramage;
 y el grato aroma
 era su aliento
 que bajaba á sus labios
 mintiendo un beso.

G. DE G.

Era un ama de gobierno
 que se llamaba María,
 la cual dicen que tenía
 mucho temor al infierno;
 murió en un día de invierno
 que nevaba sin cesar;
 la llevaron á enterrar;
 el duelo se retiró,
 y luego... ya no pasó
 nada de particular.

Erase Don Lucas Trillo
 hombre muy alegre y franco
 el cual tenía un estanco
 y además un lobanillo:
 tropezó con un banquillo
 de la cama de Ruperto,
 (si no lo habeis por enojo)
 y aseguran como cierto
 que habiendo perdido un ojo...
 tuvo que quedarse tuerto.

SUELTOS.

OBRA DE ARTE.—Grande ha sido la satisfacción que hemos experimentado al visitar ayer el Estudio de nuestro distinguido amigo y afamado pintor D. Domingo García y ver en él y admirar el magnífico retrato al óleo que acaba de hacer del sabio y virtuoso sacerdote é insigne poeta D. Juan María Capitan, una de las más legítimas glorias, no ya sólo de Antequera, su patria, sino que también de la patria literatura en el brillante periodo que abren los Listas y Reinosos.

No tuvimos la suerte de conocer en vida al eminente humanista y poeta antequerano, que fué durante los últimos años de sus existencia preclaro ornamento el Instituto de Jerez de la Frontera: así es que por nuestra cuenta solo podremos juzgar el retrato como ejecución, y en este concepto lo consideramos una verdadera obra de arte de muy relevante mérito. Añádase á esto que varias de las personas que lo han visto, y que conocieron personalmente al ilustre poeta, aseguran que el parecido es exacto, y que no hubiera podido conseguirse más copiando el artista el original mismo, y se comprenderá cuán hábil y feliz ha estado el Sr. García en esta su última obra, no habiendo tenido delante más que el retrato que de Capitan, ya cadáver, se hizo al daguerreotipo por encargo del Padre Monje en el mismo Campo Santo de Jerez. Refiriéndose precisamente á una copia fotográfica de este daguerreotipo, escribía hace pocos años un poeta de esta ciudad á un amigo suyo los siguientes versos:

A Capitan conocí:
y, aunque niño, de esa gloria
que se grabó en mi memoria,
el recuerdo no perdí:

Y os afirmo amigo Juan,
que aun visto sin nota alguna
yo exclamara:—¡Qué fortuna!
¡este es el gran Capitan!

A estos versos contestó el amigo (á cuya solicitud se debía la copia fotográfica y se debe hoy en parte el retrato al óleo que motiva estas líneas) con la siguiente décima:

Grande es mi placer por cierto
al ver de don Juan María
igual la fisonomía
lo mismo en vida que muerto.
De modo que si yo acierto
á dar con quien esos ojos
abrir sepa sin enojos,
no será pequeña suerte
haber robado á la muerte
tan carísimos despojos.

Fortuna ha sido, en verdad, haber vuelto á la vida un cadáver despues de veinticinco años; milagro que solo al señor García, que conoció y trató mucho á Capitan, era posible hacer, y está, como fácilmente se comprenderá, mediante grandes esfuerzos de imaginacion. Reciba, pues, el inspirado artista nuestros plácemes más sinceros.

Al pié del retrato se lee la inscripcion que sigue:

DON JUAN MARIA CAPITAN Y GONZALEZ,
INSIGNE POETA ESPAÑOL Y LATINO.

NACIÓ EN ANTEQUERA EN 1789. MURIÓ EN JEREZ EN 1854.

PERTENECIÓ
Á LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS.

Terminaremos diciendo que, segun nuestras noticias, el retrato del sábio académico se destina al Salon de Sesiones del Ayuntamiento de esta Ciudad.

UNA SERPIENTE DE MAR.

La relacion que ponemos á continuacion es el resumen de una carta enviada por el mayor H. W. J. Senior del cuerpo de estado mayor del Bengala, debiéndose tambien á este oficial el diseño por el que se ha hecho el grabado adjunto á este artículo.

«El 28 de Enero de 1879, hácia las diez de la mañana estaba yo sobre el puente de popa del buque de vapor *City of Baltimore*, por 12° 28' de latitud septentrional. Percibi un largo objeto en la prolongacion de la popa del buque, á estribor, á una distancia de unos 1,200 metros; se lanzaba rápidamente fuera del agua y volvia á sumergirse con un ruido muy distinto; tambien se aproximaba á nosotros con gran rapidez. En un minuto avanzó unos 800 metros, y distinguí muy bien que era una verdadera serpiente de mar grité «¡La serpiente de mar! ¡la serpiente de mar! ¡llamen al capitán!». El doctor C. Hall, cirujano del buque, que leía en este momento en el puente, acudió bastante rápidamente para ver el mónstruo, como tambien Miss Greenfield, del número de pasajeros. En este momento la serpiente no estaba sino á 500 metros del buque, un poco hácia atras el buque andaba con una velocidad de 10 nudos por hora en la direccion del Oeste. Al aproximarse á la estela del buque, la serpiente desvió un poco su direccion anterior y fué perdida de vista inmediatamente, por el efecto de la luz del sol que reflejaban en las olas del mar. Sus movimientos eran tan rápidos que, cuando se aproximó á la estela el vapor, tomé mi anteojó pero no conseguí distinguirla, pues se lanzó rápidamente fuera del campo de mi lente antes que me fuese posible el verla. No pude convencerme de si tenía escama ó no. Pero el momento más favorable para la observacion del mónstruo fué aquel en que se hallaba á 500 metros de nosotros; en otros términos, á tres cables. Entónces me pareció que no tenía escamas; pero de todos modos no pude afirmar nada de positivo. La ca-

beza y el cuello, que tenían próximamente dos piés de diámetro, se eleva por encima del nivel del agua á una altura de veinte á treinta piés; el animal abría y cerraba sus mandíbulas, saliendo del agua y sumergiéndose. Cuando se sumergía era para reaparecer casi inmediatamente después, á algunos cientos de metros más adelante.»

La serpiente de mar de que habla el mayor Senior, nos parece ser de la especie de las que viviendo en las costas de los océanos indios, avanza á veces en ellos á grandes distancias.

De *La Naturaleza*.

CURACION DE LA ENFERMEDAD BACTERIDICA.—El hecho que ha idiccado el doctor Bacchi en una de las últimas sesiones da la Academia de Ciencias de Paris, parece prometer á la terapéutica un campo de investigacion completamente nuevo, en cuyo término se hallará quizás la curacion de la pústula maligna. Habiendo desarrollado el autor bacterias en la sangre de una rana por el procedimiento hallado por Vulpian, inyectó bajo la piel del animal enfermo una disolucion de fosfato de sosa. En lugar de la muerte, que sin remedio hubiera tenido lugar fatalmente al cabo de un tiempo variable de dos á cuatro dias, lo que se produce es la curacion. La dosis empleada ha sido de 4 milésimas de milígramo por gramo de peso del animal.

DINERO.

FÁBULA.

Porque se ve muy pobre y muy soltero
al demonio está dado un caballero;
y porque está muy pobre y muy casado
hay otro que á los diablos está dado;
y del hado sañado
se queja amargamente un pobre viudo.

*No vive bien el hombre sin dinero,
Ni viudo, ni casado, ni soltero.*

A UN OJO MALO.

SONETO.

De esos dos soles, adorada mía,
que de tu cara en el hermoso cielo
lunbreras son de mi amoroso anhelo,
el uno en noche está si el otro en día;

De una sangrienta y bárbara oftalmía
cúbrole el denso y descarnado velo
mas como por su bien nada recelo,
tanto como pesar dame alegría!

Que si antor por los ojos tiene entrada,
y es mal agüero por siniestro lado,
este eclipse parcial va en mi provecho:

Pues si tú me diriges tu mirada
en teniendo el izquierdo así nublado,
sólo te puedo entrar por el derecho.

SECCION MERCANTIL.

	Trigos rectos del país. (fanega)	48 á	52
	Trigo blanquillo.	43 á	45
	Cebada.	19 á	20
	Maiz.	00	
Granos...	Garbanzos.	000 á	000
	Habas tarragonas.	31	
	Habas cochineras.	00	
	Yeros y albejones.	00	
	Guijas.	00	
	Habichuelas.	00	
Harinas..	Harina de 1. ^a (arroba).	19	
	Id. de 2. ^a „	18	
	Aceite, (arroba).	42 á	43
Caldos....	Vinos secos de la Vega.	22 á	24
	Id. id. cerros	14 á	16
	Vinagre.	16 á	20
	Lana sucia en corte.	45 á	65
Lanas....	Id. blanca teneria (libra).	8 á	9
	Id. negra id. id.	6 1/2	7

PRECIOS.

	<u>Pesetas</u>	<u>Cs</u>
En Antequera un mes.	1	50
Idem un trimestre.	4	
En los demás puntos de la Península, trimestre.	4	50
Extranjero y Ultramar.	6	

Se suscribe á esta Revista en la imprenta de D. Manuel Perez de la Manga, calle de Estepa, núm. 85.

El pago será anticipado.

ADVERTENCIA. En sellos de franqueo, que no sean de guerra, pueden los Sres. Suscritores ausentes de esta Ciudad abonar el importe de sus suscripciones.

